

Los que encontré en el camino

Josep Carner



Retratos de Josep Carner i Mossèn Camil Geis, ganadores, respectivamente, de la Flor Natural y "Viola d'Or" en los "Jocs Florals" de Barcelona de 1933, publicados por la revista "La Hormiga de Oro", de cuya revista el padre de Carner había sido director



Por CAMILO GEIS pbro.

Cuando todavía yo no había empezado a frecuentar el Parnaso, ya Josep Carner, en reiterativos plebiscitos publicitarios, había sido proclamado el «Príncep dels Poetes Catalans». Ni sus dilatadas ausencias del terruño, debidas a su profesión de diplomático, ni los avatares de una época azarosa, partida en dos mitades por una guerra fratricida, ni los vaivenes de las antojadizas y versátiles modas literarias que con harta frecuencia, han venido agitando nuestro mundillo cultural, nada pudo arrebatarse a nuestro insigne vate el cetro principesco del reino de la Poesía en una Lengua que tanto amó y que tanto enriqueció con su maravillosa pluma.

Todos los poetas de mi promoción aprendimos algo de Josep Carner.

Eran tiempos en qué los méritos de los maestros, en cualquier área que fuera, se veían todavía reconocidos y estimados; tiempos en qué no salían, en cada bocacalle, auto-proclamados genios improvisados, muchas veces de vida efímera.

Siempre he tenido en gran estima aquellos hombres de cuyo magisterio he podido aprender algo.

Fue para mí un gran honor obtener uno de los tres premios ordinarios (la Viola d'Or i Argent) en la Fiesta Mayor de las Letras Catalanas (Jocs Florals de Barcelona) del año 1933, al lado de Josep Carner y de Guillem Colom, que obtenían los otros 2 (Flor Natural y Englantina), respectivamente. Precisamente, a la fiesta de aquel año se le concedió una importancia extraordinaria, por conmemorarse el centenario de la publicación de la célebre «Oda a la Pàtria», de Aribau, punto de partida de nuestro renacimiento literario.

Josep Carner había sido proclamado ya «Mestre en Gai Saber» en 1910. El poeta mallorquín Guillem Colom tenía ya su nombre afianzado en las Letras. Yo, el más joven de los tres, acababa de obtener el primero de los tres premios requeridos para el «Mestratge».

La fiesta se celebró en el Palacio de Bellas Artes, hoy desaparecido, que había en el Paseo de San Juan, cabe a los jardines del Parque.

Carner estaba siempre a punto de ironizar, de satirizar, pero su ironía y su sátira no solían ser mordaces: eran de simple esparcimiento inteligente. «Su ironía — ha escrito Miquel Arimany — no era tan sólo inherente a su obra, sino también a su personalidad vital». Se me antoja que su ironía, sin dejar de ser muy catalana, muy barcelonesa, era un poco anglosajona. Por algo fue traductor — gran traductor — de Dickens. Sus traducciones de «una cançó nadalenca» y de «Pickvick» son verdaderas recreaciones verbales, sin menoscabo de una respetuosa fidelidad al texto original.

Si traigo a colación este tema es porque, a la salida de la fiesta dels «Jocs Florals», en un salón contiguo a la sala de actos, hubo, como de costumbre, las consabidas presentaciones e intercambio de impresiones entre autoridades y gente de letras. El Mantenedor Presidente del Jurado, Francesc Matheu, con aquella solemnidad rayana al empaque, que daba a todas sus cosas, me presentó a Josep Carner diciendo: «El guanyador de la Viola, Mossèn Camil Geis». «Ah! — me dijo Carner — Vós Geis, no jeis pas sempre». Mi apellido le había dado oportunidad de hacer un juego de palabras con una forma dialectal mallorquina del verbo «jeure». No «jeís», es decir, no «jeieu» pas sempre, cuya traducción castellana sería: «V. no siempre está echado... es decir: también se mueve...». Alusión a mi trabajo y al premio por él cosechado.

Este juego de palabras nos dice de su espíritu ironizante, pero, además, nos habla de su pasión por la lengua y sus matices. No es extraño que tuviera una debilidad por todo dialectalismo que le sirviera para dar color a su creación lírica. Y una cosa que en otras manos hubiera parecido un ripio, en las suyas aparecía como la cosa más natural del mundo.

Y ya que nos ha sugerido esta idea el uso de un mallorquinismo para hacer un juego de palabras con mi apellido, se me antoja recordar la gracia con qué echó mano de otro mallorquinismo en una celebrada canción navideña:

A Betlem van els infants
i els amics, dant-se les mans,
i els promesos i els germans
i la vella en sa capua,
Al·luia, vianants!
Al·luia en nostres cants!
Al·luia, catalans!
Al·luia!

Detalle curioso en la producción literaria de Carner, detalle que no se que haya sido puesto en relieve por ningún crítico, y es que el insigne poeta, irónico, ironizante, contuvo, reverente, su ironía ante las cosas sagradas y hasta simplemente eclesiásticas. Y es que era profundamente religioso: por temperamento, por formación y hasta por estética. Y esto nadie me lo podría impugnar. El mismo Mariano Manent, en el prólogo al volumen «Obres completes-Poe-

sia», de Carner, habla de una influencia bíblica que ha persistido a lo largo de la obra del Poeta.

Voy más lejos: Carner es un poeta, no ya simplemente religioso; es un poeta católico, hasta en un sentido estricto. Nada de contrario a la ortodoxia, ni en poesía, ni en prosa; mucha temática religiosa... Aunque parezca redundancia, se me antoja decir que trata temas religiosos con religiosidad y temas delicados con delicadeza. Hay entonces un suspense de ironía, sin que nosotros nos hayamos dado cuenta, sin que, tal vez, el poeta se haya dado cuenta... Al poeta le habrá pasado como a quien se ha sacado el sombrero, hasta por instinto, maquinalmente, ante alguien o algo reverenciabile.

* * *

No voy a hacer un completa biografía del insigne vate, sobre quien tanto se ha escrito. Escapa a las posibles dimensiones de este artículo y escapa a mis posibilidades mismas, por falta de documentación. Voy a ceñir-me a la relación del poeta con la ciudad de Gerona. Precisamente un poeta barcelonés cien por cien, por nacimiento — Josep Carner i Puig-Oriol nació en Barcelona el cinco de febrero de 1884 — y por ambientación — se aprecia en su temática —, se compenetró con el alma de nuestra Ciudad.

Carner vino muchas veces a recoger premios en nuestros tradicionales «Jocs Florals de Girona». No he podido consultar todos los volúmenes de estas añoradas fiestas literarias, por no tenerlos en mi archivo. Pero, con los que tengo a mi alcance, ya nos podremos formar una idea, y no pequeña. En el año 1906, le vemos premiado dos veces, con las composiciones «Gerunda» y «L'humil bellesa». «Gerunda» es un tríptico de sonetos de temas concretamente gerundenses, como ya lo indica el mismo título genérico. «L'humil bellesa» contiene cinco pequeñas composiciones. En el año 1914, es premiado con «Rura», trabajo integrado por cuatro pequeñas composiciones. En el año 1918, es premiado con la composición «Magda». En el año 1922, con «Diàleg tardoral». En el año 1933, yo tuve el honor de formar parte del Jurado que le premió un tríptico de sonetos, cuyo título genérico era «La represa».

La mayor parte de estas composiciones no figuran en «Obres completes-Poesia», de Carner, volumen publicado por «Editorial Selecta». Desde el punto de vista de nuestra ciudad, es muy de lamentar que no figuren los tres sonetos que integran «Gerunda», la composición que le fue premiada ya en 1906, cuyos temas demuestran la compenetración del Poeta con la historia, la leyenda y el paisaje gerundenses: sonetos que son, al mismo tiempo, de tanta categoría literaria.

Archisabida es la relación del emperador Carlomagno con la historia y la leyenda de nuestra ciudad, que se conserva con orgullo una torre llamada la «Torre de Carlemany».

Carner se hace eco de la historia y de la leyenda carolingias, tan vivas en Gerona, con el inspirado soneto:

L'amor de Girona

Girona grisa i fosca, solemne i afinada,
conec el teu misteri i el teu immens dolor:
tens un amor, fa segles, i mai ¡Oh, malanada,
no has vist aquell que estimes, ton alt Emperador.

Tu cap al Nord inclines la faç que ell no ha
[besada;
l'evokes amb recòndit i pacient fervor,
i en tos racons més negres d'ensomni, tal vegada,
penses que hi fou, miracle de l'obstinat amor.

Ton estimat és d'una magestuosa alçària:
per rei i sant té doble corona llegendària;
patriarcal impera sens torbació ni dany.

Son braç cavallerívol només pel dret fa guerra:
son ceptre és una alzina qui ha soplujat la
[terra...
I eternament esperes que vingui Carlemany!

Con las palabras «... i mai... no has vist aquell que estimes...», Carner alude a la duda planteada por los historiadores de sobre si Carlomagno llegó personalmente a Gerona o vino su ejército acaudillado por alguno de sus generales.

Con las palabras: «Per rei i sant té doble corona llegendària» Carner alude al renombre de santo con que la leyenda nimbó al Emperador, que incluso llegó a tener culto en nuestra Catedral, hasta hace pocos años.

Carner se encanta ante nuestra arqueología con otro magnifico soneto:

El Sepulcre Bernat de Pau a la Seu de Girona

A la paret obscura que els segles han besada,
entre el recolliment pausat, etern, esquiu,
el Bisbe está agegut, amb una gran llargada,
en les tenebres d'un repòs definitiu.

Allà on jamai s'acosten renous superficials,
allà on es torna greu i augusta tota cosa,
amb confiança règia, Bernat de Pau reposa,
amb tot el pes de sos alts fets episcopals.

Oh, aqueixa calma austera després de la victòria!
Els Benaventurats exulten en sa glòria;
Maria, complaguda, somriu a ses virtuts...

La Trinitat li envia, pels aires consirosos,
un bell guaitar solemne. I els Angels, silenciosos,
duen oberts sos llibres i enlairen sos escuts!

Y el estro de Carner adquiere un acentuado lirismo, ante la opulencia vegetal de nuestra «Devesa», en el tercer soneto del tríptico «Gerunda», cuya ausencia en las «Obres completes - Poesia», del insigne vate, es menos explicable,

por su calidad y por ser muy conocido, ya que ha sido reproducido varias veces y que ya figura en la antología literaria que con el nombre de «Garba» publicó Mossèn Lluís G. Pla.

La Devesa a la Tardor

Davall tes prepotentes, immenses ufanors,
Devesa, ja finaren les estivals rialles.
Tu reses al Novembre pels herois defensors:
llur visió et pentra de feretat, i calles.

Veus una lllum fatídica d'horror i d'acaballes;
ressonen funeraris els esqueixats tambors;
sorgeixen els herois a dalt de les muralles;
c'efsets, morents, aixequen les últimes clamors.

D'eix immortal desastre, tu en sents tota la
[glòria
te'n ve una esgarrifança més gran que de
[victòria.
En l'aire gris, les velles campanes fan un plor.

I és ton orgull immòbil sota les ratxes fredes,
i, destacant-se, a exèrcits, tes colossals arbreces,
magestuoses, s'inflen en nuvolades d'or.

* * *

Al principio de este artículo, he aludido a la lengua que tanto amó y a la que tanto enriqueció con su maravillosa pluma. Creo que, en este sentido, hay algo insólito en Josep Carner.

Todos los que hemos pasado algunos años de la vida en un país extranjero, sin libros, sin revistas i sin diccionarios en nuestro vernáculo, sabemos como el idioma del país de residencia va disputando y ganando terreno a la lengua nativa. Carner, en cambio, en sus dilatadas ausencias, debidas a su vida profesional de diplomático y a los avatares de una época tempestuosa, continuó cultivando la lengua nativa, como si no se hubiera movido nunca de Barcelona. Continuó pensando y escribiendo en catalán. Son varios los libros que publicó estando fuera de nuestra área lingüística. Y su lengua, en la Diáspora, no perdía léxico ni matices: antes bien surgía cada vez enriquecida, y hasta como recreada. Claro que el, a lo largo de los años, se habría procurado diccionarios y libros catalanes con qué ir progresando en su trabajo. Pero así y todo, se trata de algo inaudito.

Y lo que es más, no se trata simplemente de la fidelidad a la lengua: se trata también de una fidelidad al paisaje y al espíritu de la tierra que le vio nacer y de la cual nunca pudo desarraigarse.

Como para un definitivo despido, acompañado de su esposa Emile Noulet, vino a Barcelona el día 3 de abril de 1970.

Después de varias excursiones por tierras catalanas, volvió a Bruxeles, donde murió el día 4 de junio del mismo año.

A la Mare de deu de Gracia y de Bellull

al plerum plegar com un al causada,
ben m'és de tota cosa del mon, petjant l'ogull,
jo vull alzar la mena petita ven que plora
a la Mare de deu de gracia y de Bellull!

A la Mare de deu d'aquell riu de claustre,
cognant vobis la mort, l'eternitat y el fet,
al veure d'impedida y al un veigant de vella,
com una trista flur de l'humida parat

Tempe em veller al una tenaxitat pagere;
son velle y dura y forte eurenps com la virtut;
Vo evaher, talment una funera vana
els ensajallaments y les estremitats

El temps han arrugat el mon ab llurs pedregues,
els homens, pal dexen sense valor perque;
però Vo romieu ab vstra faj quadrada
y al seu de ma, ab els dit enganats per la fe!

Oh Vo, O Regna jolice d'aquex rejorn romanch,
d'aquexis archs, d'un apre de mi y penitencial,
haver petjat lo, greve de l'encatallam,
tenir el, ulls humants de vstra fum payral.

Regna dels boxis grochs, les torques y les olives,
si heu sermogut tant vos purifiquen el men,
tanquen insults causats ab voste, mans fermes,
que patan el pa' blanc per la taula de deu!

J. Carner

Una vez redactado este artículo, he descubierto que en los «Jocs Florals de Girona» de 1905, bajo el título de «**Gironines**», le fueron premiadas 4 composiciones, la primera de las cuales es la que tiene una temática más concretamente *gerundense*. Se titula:

«El fred negre de Girona»

El fred negre de Girona,
el fred negre vulí cantar,
quan el flam ho veu tot negre,
que s'espanta de cremar,
quan dels nassos tremolosos
en surt un vapor humit,
quan ningú diu cap paraula,
quan tothom es fica al llit.

El fred negre de Girona
és un fred sens pietat,
que fins mata les herbetes
que hi ha vora del teulat.

El fred negre de Girona,
el fred llarg, el fred ombríu,
dels carrers que regalimen,
de la boira, sobre el riu.

Llavors que petites vides
es van *arraulin* de por,
que el sol es pon, cada tarda,
morat com un perelló,
que en els aires silenciosos
són tan grans les humitats,
que els murs, poc a poc, s'esborren
i els llumets semblen mullats.

Es llavors que els pocs que passen
caminen sols i corrents,
i a dintre dels tapaboques,
se'ls hi sent petar les dents.

I són molt petits i tristos
i *arrambats* a la paret,
i cad'un es torna negre.
negre, negre, com el fred.

También he conocido, a última hora, gracias al gran amigo de Carner, Octavi Saltor, esta bella composición, de tema *gerundense*, y la traducción que hizo de ella su inteligente esposa «Madame Carner, née Noulet».

A UNA VERGE ROMANICA
DITA DE GRACIA I DE BELL-ULL

(Claustre de la Seu de Girona)

Constant, dieu al seny que dubta, al cor que plora:
— *Damunt dels ulls enterbolits hi ha el cel serè* —.
Sabem que sou en vetlla, que ens acolliu tothora.
alçant la mà, compacta com la mateixa fe.

Encoratgeu ma vida, ja incerta, que us demana;
sigueu vora mes passes i ran de mon capçal,
vós que, solcant les gleves de terra catalana,
teniu els ulls humits per nostre fum pairal.

I al temps de mes diades ombrives, les darreres,
quan vagin sons i imatges fugint de vora meu,
tanqueu mos ulls cansats amb vostres mans feineres
que pasten el pa blanc per l'altar de Déu.

A UNE VIERGE ROMANE,
DITE DE GRACE ET DE BEL-ŒIL

(Cloître de la Cathédrale de Girona)

Vous dites à l'esprit qui doute, au cœur qui pleure:
— Au dessus de vos fronts, s'étend le ciel serein —.
Pour nous, toujours en veille et toujours en attente,
vous élevez la main, serrée comme la foi.

Ainsi que le sentit ma jeunesse lointaine,
vous connaissez chaque sentier et chaque seuil.
Vous avez parcouru la terre catalane
et la fumée de l'âtre a bruni votre face.

Quand plaintes et désirs s'effaceront demain,
quand je n'entendrai plus prier autour de moi,
fermez mes pauvres yeux de vos mains travailleuses
qui pétrissaient le pain pour la maison de Dieu.